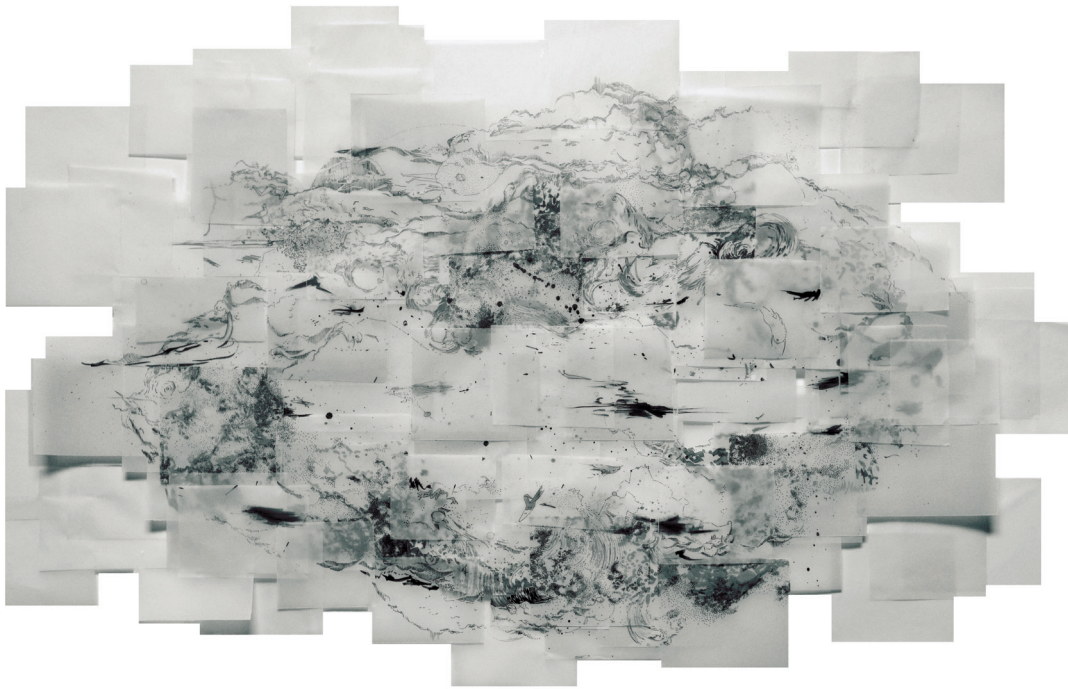


Otros poemas de Walt Whitman

Traducción de Estela Peña Molatore



Laura Montoya. De la serie *Círculos*. Tinta sobre papel de algodón. 50 x 70 cm. 2019

15

Una mujer me espera

Una mujer me espera,
ella lo contiene todo, nada le falta,
pero todo le faltaría si el sexo le faltara, o si le faltara (el semen) la humedad
del hombre correcto.

El sexo lo contiene todo, cuerpos, almas,
medios, pruebas, purezas, placeres, resultados, promulgaciones,
cantos, órdenes, salud, orgullo, misterio materno, leche seminal.
Todas las esperanzas, los favores, los dones, todas las pasiones, amores, bellezas,
delicias de la tierra,
todos los gobiernos, jueces, dioses, líderes del orbe,
todo esto lo contiene el sexo como partes de sí mismo y como su razón de ser,
sin pudor el hombre que amo conoce y acepta las delicias de su sexo,
sin pudor la mujer que amo conoce y acepta el suyo.

Ahora me aparto de las mujeres indiferentes,
iré con aquella que me espera, con esa mujer de sangre caliente y que me satisface,
ella me comprende y no me niega,
ella es digna de mí y para ella seré robusto esposo.
Ella no está por debajo de mí,
su rostro tostado por soles ardientes y vientos impetuosos,
sus carnes con la antigua divina flexibilidad y fuerza,
sabe nadar, remar, cabalgar, luchar, disparar, correr, golpear, huir, atacar, resistir,
defenderse a sí misma,
es impecable en sus propios derechos: es serena, transparente, dueña de sí.

Mujer, te atraigo a mí,
no puedo dejarte ir, te haré bien,
soy para ti y tú eres para mí, no sólo por nuestro bien, sino por el bien de otros,
encerrados en ti duermen grandes héroes y bardos,
y ellos rehúsan ser despertados por otro hombre que no sea yo.
Soy yo, mujer, lo hago a mi modo,
soy inflexible, acre, grande, inmutable, pero yo te amo,
no te hago daño más que el necesario,
derramo la leche para engendrar hijos e hijas dignos de estos Estados,
presiono lentamente con mis recios músculos,
me uno con eficacia y no escucho súplicas,
y no me atrevo a retirarme hasta haber depositado todo cuanto largamente
he acumulado en mí,

en ti derramo ríos desbordantes de mí propio ser,
en ti envuelvo miles de años venideros,
en ti injerto lo más valioso de mí y de América.

Las gotas que destilo en ti engendrarán niñas implacables y atléticas, nuevos artistas,
músicos y poetas,
las criaturas que engendro en ti engendrarán a su vez otras criaturas,
exijo hombres y mujeres perfectos fruto de mis derroches amorosos,
espero que a su vez se compenetren con otros, como tú y yo ahora nos compenetramos,
contaré los frutos de sus efusivas descargas, como cuento los frutos de las efusivas
descargas que ahora derramo.
Cuidaré las cosechas de amor del nacimiento, vida, muerte, inmortalidad que hoy
amorosamente planto.



Laura Montoya. De la serie *Cúmulos*. Tinta sobre multicapas de papel-collage vegetal. 132 x 160 cm. 2017

Una hora de locura y gozo

¡Una hora de locura y gozo! ¡Oh, locura furiosa! ¡Oh, gozo furioso!

¡No me aprisionen!

(¿Qué es esto que me libera en medio de tormentas?

¿Qué significan mis gritos en medio de truenos y vientos enfurecidos?)

¡Oh, beber los místicos delirios más profundamente que ningún otro hombre!

¡Oh, salvaje y tierno dolor! (Se los dejo hijos míos,
tengo motivos para ello, ¡Oh, novios y novias!)

¡Oh, entregarme a ti quienquiera que seas, y que te entregues a mí, desafiando al mundo!

¡Oh, regreso al Paraíso! ¡Oh, tímido y femenino!

¡Oh, atraerte a mí, plantar por vez primera en ti los labios de un hombre decidido!

¡Oh, enigma, nudo triple, profundo estanque oscuro, todo desatado e iluminado!
¡Oh, apresurarme a donde hay espacio y aire en abundancia!
¡Ser absuelto de ataduras y convenciones previas, yo de las mías y tú de las tuyas!
¡Encontrar un inesperado desenfado con lo mejor de la Naturaleza!

¡Arrancar la mordaza de la boca!
¡Sentir, este día o sentir cualquier día, que soy suficiente tal como soy!

¡Oh, cualquier cosa inesperada! ¡Cualquier cosa en éxtasis!
¡Escapar de las anclas y los frenos de los otros!
¡Andar libremente! ¡Amar libremente!
¡Desafiar el peligro sin temores!
¡Cortejar la destrucción con burlas y provocaciones!
¡Ascender, saltar hasta los cielos del amor que me toca!
¡Subir a él con el alma embriagada!
¡Perderme si hace falta!
¡Alimentar lo que me queda de vida con una hora de plenitud y libertad!
¡Con una breve hora de locura y gozo!

18

Instantes primitivos

Instantes primitivos ¿Cuándo vendrán a mí?
¡Ah, helos aquí!
Sácienme de gozo voluptuoso,
colmen el raudal de mis pasiones,
concédanme vida lasciva y obscena,
me apareo hoy con los predilectos de la naturaleza. Por la noche también.
Soy para aquel que cree en placeres lujuriosos.
Comparto las orgías de media noche con hombres jóvenes,
bailo con bailarines, bebo con bebedores,
retumban los ecos de nuestros gritos indecentes.
Elijo a mi amado de entre la plebe,
será impúdico, vulgar, inculto y habrá sido condenado por sus vicios,
no fingiré más: ¿por qué habría de exiliarme de mis compañeros?
¡Oh, ustedes los rechazados! ¡Yo no los rechazo!
Me acerco a ustedes,
yo seré su poeta,
seré para ustedes más de cuanto soy para el resto.

Oh, himen! ¡Oh, himeneo!

¡Oh, himen! ¡Oh, himeneo! ¿Por qué me atormentas así?
¿Por qué te presentas tan solo un breve instante?
¿Por qué no te preservas? Oh, ¿por qué dejas de existir ahora?
¿Acaso si prolongaras tu existencia más allá de este breve instante me matarías?

Nosotros dos tanto tiempo hemos sido engañados

Nosotros dos tanto tiempo hemos sido engañados
que ahora, transfigurados, nos escapamos veloces como la Naturaleza escapa.
Somos Naturaleza, largo tiempo hemos estado ausentes, pero ahora volvemos,
nos convertimos en plantas, troncos, follaje, raíces, corteza,
nos asentamos en la tierra, somos rocas,
somos encinas, crecemos al aire libre uno al lado del otro,
curioseamos, somos dos en medio de rebaños salvajes, espontáneos como los demás,
somos dos peces nadando juntos en el mar,
somos los retoños de las falsas acacias, destilamos aromas por las sendas
 en las mañanas y por las tardes,
somos también los burdos desechos de animales, vegetales, minerales,
somos dos halcones planeando desde lo alto contemplando el mundo,
somos dos soles refulgentes en equilibrio cósmico y estelar, somos dos cometas,
cuadrúpedos con colmillos, vagando en el bosque, acechando a la presa,
somos dos nubes que flotan por la mañana y por la tarde,
somos los mares que se mezclan, somos olas alegres chocando entre sí, salpicándose
 entre sí,
somos lo que es la atmósfera, transparente, receptiva, previa, impermeable,
somos nieve, lluvia, frío, oscuridad, somos efecto y causa del globo,
incansables hemos caminado en círculos hasta volver a casa,
hemos anulado todo excepto la libertad, todo menos nuestra propia alegría.

Como Adán al amanecer

Como Adán al amanecer,
salgo del emparrado renovado tras el sueño,
contéplame al pasar, escucha mi voz, acércate,
tócame, toca con la palma de tu mano mi cuerpo al pasar,
no tengas miedo de mi cuerpo.

Quienquiera que seas me llevas ahora de la mano

Quienquiera que seas me llevas ahora de la mano,
si falta algo todo será inútil,
te lo advierto antes de que me lleves más lejos,
no soy lo que supones tú, soy muy diferente.

¿Quién me seguirá?
¿Quién se propondrá como candidato de mis amores?

El camino es receloso, el resultado incierto, tal vez destructivo,
tendrás que renunciar a todo, aspiro a ser yo Dios único y exclusivo,
tu noviciado será entonces largo y agotador.

Abandonarás todas las teorías de tu vida pasada y todas las convenciones
de las vidas que te rodean las que tendrás que abandonar,
así que déjame ahora, no te molestes más, retira tu mano de mi hombro,
déjame y sigue tu camino.

O nos ocultaremos en el bosque para probar,
o detrás de una roca al aire libre
(puesto que dentro de los techos de una casa no me muestro, ni en compañía, y en las
bibliotecas permanezco mudo, boquiabierto, nonato o muerto),
pero posiblemente contigo en lo alto de una colina, asegurándonos que nadie
nos pueda sorprender,
o posiblemente contigo navegando en el mar, o en la playa o en una isla tranquila,
te permita que pongas tus labios sobre los míos.

Con el largo beso del camarada o con el beso del flamante esposo,
porque yo soy el flamante esposo y yo soy el camarada.

O si tú lo quieres, metiéndome bajo tu ropa,
donde pueda sentir los latidos de tu corazón o descansar sobre tu cadera,
llévame contigo cuando partas por tierra o por mar;
pues me basta con apenas rozarte,
porque así, tocándote, me sumiría silencioso en el sueño y me dejaría llevar eternamente,
pero estas hojas te condenan al peligro,



Laura Montoya. De la serie *Migratoria*. Ensamble, tinta sobre multicapas de papel. 25 x 35 cm. 2018

porque estas hojas no las comprenderás, porque a mí no me comprenderás,
te esquivarán primero y luego más todavía,
yo ciertamente te esquivaré,
y cuando pienses que me tienes entre tus manos, ¡mira!
verás que ya he escapado de ti.

Pues es por rebeldía lo que he escrito en este libro,
ni leyéndolo lo comprenderás,
ni me conocen aquellos que me admiran y me elogian jactanciosos,
ni los candidatos a mi amor (salvo unos pocos, acaso) saldrán victoriosos,
ni mis poemas harán sólo el bien, harán el mal también, tal vez harán más
mal que bien,
porque todo es inútil sin aquello que tal vez trates de adivinar tantas veces
sin acertar,
por tanto, déjame ir y sigue tu camino.

De la terrible duda de las apariencias

De la terrible duda de las apariencias,
de la incertidumbre, después de todo, de que tal vez hemos sido engañados,
de que la confianza y la esperanza no son más que especulaciones,
de que tal vez la identidad detrás de la tumba es sólo una hermosa fábula,
tal vez cuanto percibo, animales, plantas, hombres, colinas, arroyos brillantes,
cielos de día y de noche, colores, densidades, formas, son, tal vez (como sin duda lo son) tan
solo apariencias y lo real está por descubrirse
(¡cuántas veces se presentan para confundirme y burlarse de mí!,
¡cuántas veces pienso que ni yo ni hombre alguno las conoce!)
Tal vez aparentando ante mí lo que son (como sin duda lo aparentan) de acuerdo con mi actual
punto de vista, demuestren ser (como indudablemente lo hacen) nada de lo que aparentan, o
nada desde puntos de vista enteramente diferentes;
para mí estas cosas y otras semejantes encuentran respuesta, curiosamente en mis amantes, en
mis amigos queridos,
cuando quien viaja conmigo o se tiende a mi lado sosteniendo mi mano,
cuando el aire sutil, lo etéreo, el sentido que no tiene palabras ni razón nos rodea y nos penetra,
entonces me lleno de sabiduría indecible e inenarrable, me quedo en silencio, no necesito más,
no puedo responder la pregunta de las apariencias ni de la identidad que se esconde tras la tumba,
pero sea que camine o me siente indiferente, estoy satisfecho,
aquel que sostiene mi mano, me satisface completamente.

Cuando supe al caer el día

Cuando supe al caer el día que mi nombre había sido recibido con aplausos en el capitolio,
no fue para mí una noche feliz,
después de la juerga o cuando mis planes se realizaron, tampoco fui feliz,
pero el día cuando al amanecer me levanté de mi cama en perfecta salud, descansado,
cantando, inhalando el aire maduro del otoño,
cuando vi la luna llena escondiéndose pálida hasta desaparecer en la luz matinal,
cuando vagué solo sobre la playa y desnudo me bañé riendo en las frías aguas, y vi salir el sol,
y cuando pensé que mi querido amigo, mi amante, estaba en camino para unirse a mí,
¡oh, entonces fui feliz!
Y mi aliento se tornó dulce, y durante todo ese día el alimento fue más nutritivo, y fue una
hermosa jornada,
y el día siguiente llegó con igual gozo, y el día después por la noche llegó mi amigo,
y esa noche en medio del silencio, escuché las aguas incesantes que subían por la playa,

y escuché el silbido del líquido y de las arenas como dirigiéndose a mí para
felicitar me en un susurro,
pues aquel que amo dormía a mi lado, bajo la misma manta en esa fría noche,
y en la quietud de los rayos de esa luna otoñal, su rostro se inclinaba hacia mí,
y su brazo descasaba sobre mi pecho,
y esa noche fui feliz.

Las llamas no se elevan ni se consumen

Las llamas no se elevan ni se consumen,
las olas del mar no se precipitan en su vaivén,
el aire delicioso y seco, el aire del verano maduro, no lleva con suavidad los blancos
copos de miríadas de semillas,
que flotan y oscilan graciosos cayendo en cualquier parte,
ni esto se consume ni arde más que mis llamas por el amor de aquel a quien amo,
ni aquellas se precipitan más que yo en mi vaivén,
¿se apresura la marea, buscando algo sin cesar? Oh, yo también,
Oh, ni los copos ni los perfumes, ni las altas nubes de lluvia, son llevadas por los aires,
como es llevada mi alma por los aires,
flotando en todas direcciones, oh, amor, por tu amistad, por ti.

23

A un desconocido

¡Desconocido que pasas! No sabes desde hace cuánto te miro,
debes de ser tú aquel o aquella al que busco (viniste a mí en un sueño).
Seguro estoy que en algún lugar he vivido contigo una vida gozosa,
recuerdo cómo nos deslizamos uno al lado del otro, fluidos, afectuosos, castos, maduros,
creciste conmigo, fuiste un niño o una niña conmigo,
comí contigo, dormí contigo, tu cuerpo dejó de ser sólo tuyo y no permitió que mi cuerpo
fuera sólo mío,
me diste el placer de tus ojos, de tu rostro, de tu carne al pasar, y a cambio tocaste mi barba,
mi pecho, mis manos,
no te hablaré, pensaré en ti cuando me sienta solo o cuando por las noches me despierte solo,
esperaré, no tengo dudas de que te encontraré otra vez,
y cuidaré de no perderte.

Poemas extractados de Whitman, W. (2019). *Origen de todos los poemas*, traducción de Estela Peña Molatore, Medellín, Ediciones UNAULA y Fondo Editorial EIA, pp. 99-103 y 113-143. Agradecemos la gentil autorización de los editores.